

La Moda Práctica

AÑO II.

MADRID 7 DE ABRIL DE 1909.

NÚM. 67.



La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid.

EXPLICACIÓN

DE
nuestras planas en color.

La predilección y el culto femenino por la silueta de las formas, dan á los vestidos hechura princesa una gran preponderancia, haciéndolos muy populares, á pesar de los intentos hechos para introducir en el atavío de la mujer otros modelos de aspecto completamente opuesto.

El anuncio de la aparición de faldas de siete á ocho metros de vuelo, no ha pasado de algún que otro intento aislado, sin consecuencias, ante el verdadero furor de estrechar cuerpos, faldas, mangas, enaguas, levitas, cuellos, y todas, todas las prendas de la mujer.

El modelo de la izquierda de nuestra primera plana, cuyo tipo es de gran duración, para moda de primavera y de verano, porque reúne la gracia y vaguedad que caracterizan la moda, se compone de un cuerpo á pliegues, montado sobre una camiseta de forro, con guimpé, de finísimo encaje.

La falda, que es de cuatro piezas, se sujeta á la cintura del cuerpo, remontando el talle. Los taberos anterior y posterior pueden ser adornados á gusto de la consumidora y hacerlos más ó menos recamados con bordados ó aplicaciones de pasamanería, en las confecciones que se hagan en seda, tisú ó muselinas.

Las mangas pueden ser de tul plisado ó de encaje, bordados en liso.

Un sencillo galón, modernista, completa el adorno de este precioso y elegante vestido.

El segundo figurín es otro modelo de combinación acertadísima para toda clase de tallas, exceptuando las figuras muy gruesas.

Su aspecto prolongado y de simplicidad graciosa, atenuan, en gran parte, la exhibición pronunciada de curvas.

Se compone de una falda, en cuatro piezas, cuyos taberos, delantero y de la espalda, continúan sobre el cuerpo haciendo escote de chaleco, en bandas; sobre él se sujetan las mangas, que van un poco fruncidas en su arranque del hombro, de donde parten rectas y estrechas.

La cintura de la falda es más ó menos alta, obedeciendo á su mejor colocación, y termina en caídas, después de pasar por una gran hebilla colocada en el lado izquierdo.

El vuelo de la falda mide dos metros setenta y cinco centímetros.

Diez elegantes modelos, última creación, ofrecemos á nuestras abonadas en la doble plana central.

Número 1.—*Toilette* de niña, en terliz ó chachemira azul marino, con plastrón plegado á lo largo, y cuello de hombros; bandas y cintura en tela, bordeada de galones blancos.

La falda es de tres paños, con el delantero plano.

Número 2.—*Toilette* para niña, también en lana, de cuadros azules y verdes, con blusa montada á pliegues, con tirantes vivos y trena de seda azul; tirillas de pasamanería y plastrón de encaje.

La falda es de pliegues ahuecados y añadida, adornada de bieses y roletes de seda.

Número 3.—Capa en paño ligero, claro, con capucha forrada de raso liberty, y cabos de cinta de lo mismo.

Número 4.—Vestido para paseo, hechura princesa, en terliz de seda, con la parte alta dispuesta con tirantes adornados de un motivo bordado é incrustado; guimpé y mangas de Irlanda; botones de pasamanería, cuadrados, y cierre por detrás.

Número 5.—Vestido, también para paseo, en cachemira de seda, con cuerpo blusa con sobremangas y pliegues de través. Berta en Irlanda, con plastrón, y submangas en tul blanco, con pliegues de lencería y entredoses de encaje; botones de la misma tela, tirillas de pasamanería y cintura de liberty. Falda túnica de tres paños, cierre por detrás, debajo del pliegue ahuecado, y el del cuerpo á la izquierda.

Número 6.—Vestido forma princesa, en Shantung, adornado de motivos bordados en soutaché, costuras aplastadas y pliegues de través sobre el delantero. El cuerpo es cruzado, formando una especie de chaqueta torera. El plastrón y pechero son de muselina de seda blanca; los botones de pasamanería, y el cierre es por delante y sobre el lado.

Número 7.—Traje de ciudad, en terliz de seda, con blusa en tul, plegada en doble sentido, adornada de bandas de terliz con soutaché; plastrón en aplicación de encaje; botones de pasamanería, y falda corselete, de dos paños, que recuerda el mismo efecto del cuerpo; el cierre por delante, sobre el lado.

Número 8.—*Toilette* de niña, en velo rayado, con blusa plegada de través, con plastrón y submangas en encaje de Irlanda; bandas de liberty y tirantes de lo mismo, sobrepajados; botones de la misma tela del traje, y pequeña falda á sobrepajados, en concordancia con la blusa.

Número 9.—Vestido, de niña también, en terliz claro, con blusa dispuesta en forma fichú, con sardinetas cortadas; botones de la misma tela y volante de encaje; plastrón en tul plegado, adornado de entredoses de encaje, y falda dispuesta con un pliegue ahuecado, en medio, y sardinetas en el bajo; la cintura, trena de tafetán.

Número 10.—Manteleta de visita, en *reps* de seda negra, bordeada de bandas en tela fruncida, con mangas de encaje y caireles de pasamanería ó azabache; lazos y rosetas en liberty, y borlas de seda.

En nuestra última plana, labores de adorno.

Número 1.—Pantalón novedad, en muselina de seda, color verde nilo, bordada á punto de festón, á la ingle-

sa, calada, con puntilla de seda, blanca, y gran lazo de lo mismo; la armadura es de alambre dorado.

Número 2.—Chaleco novedad, para señoritas. Puede hacerse en terciopelo verde claro, y en seda; el bordado es con seda, matices colores antiguos, con algunos toques de oro.

La sencillez de confección de este chaleco y la gran fantasía que reúne, le dan gran novedad y elegancia.

Número 3.—Porta-cartas colgado, en raso color grana, bordados de sobrepuestos de raso, color oro viejo, colocado con cordones de oro, adornado de cordones y borlas de seda y oro.

Número 4.—Estuche para tijeras pequeñas, bordado en pie, con torzales de color de oro viejo, y forrado de seda.

Número 5.—Cinta para trajes, en sedalina color azul pálido, bordada con sedas, y lazos blancos ó de colores pálidos.

ECOS DE LA MODA

Ahora que se arrumban los abrigos y los gruesos trajes de invierno, á todas nos preocupa la esbeltez y elegancia de la silueta.

El secreto reside en el corsé. Los últimos modelos son largos, de talle alto, no emballenándose más que el corselete.

Leyendo crónicas de modas, leo á *Colombine*, que asegura que este verano volverán las faldas amplias que nos dan aspecto de sombrillas abiertas, para desquitarnos de haber parecido todo el invierno paraguas cerrados.

Las enaguas de lencería vuelven á estar de moda, viniendo los primeros modelos con multitud de ricos y refinados adornos.

Empieza la época en que es costumbre que hagan las niñas su primera comunión. Es un periodo de maternales preocupaciones. La infancia toca á su fin, comenzando otra vida rica en emociones.

Háganse los vestidos de primera comunión lo más sencillos que sea posible. Así lo dispone la moda. Tal uso tiene la ventaja de que después es fácil transformar esta *toilette* de ceremonia en un bonito vestido de verano. Confecciónese la falda con cierta amplitud, terminada en su parte superior por un medio corselete que ajuste al camisolín. Tiéndese á suprimir el cinturón. Las mangas, con pequeños frunces. La falda, redonda, casi tocará en el suelo. El escote, redondo, con viso de tul.

El velo se fijará en una *ruche* de tul de seda, ó bien en una corona de rosas blancas, y ha de ser amplio, cayendo por detrás hasta el borde mismo de la falda y por delante hasta la cintura.

Todo el vestido ha de montarse sobre un forro consistente, porque no

ha de adivinarse transparencia alguna.

El libro de oraciones, el pañolito, el rosario, todo esto hay que llevarlo en una pequeña bolsa de raso blanco. Guantes de piel blanca y zapatos de cabritilla, blanca también, con tacón bajo. Nada de brazaletes, dijes y collares, y menos la anticuada costumbre de hacer que lleven las niñas en la mano una velita rizada.

En cuanto á los niños que no tengan uniforme colegial, lo mejor es un trajecito de americana, de paño azul, con cuello de terciopelo, chaleco blanco y pantalón asimismo blanco y largo y de sarga de lana. Tampoco van mal los niños en la solemnidad de su primera comunión con un trajecito de *smoking*. La corbata, de seda blanca, anudada sobre el cuello grande y vuelto. Las botitas, de carterá y en charol. Respecto de sombrero, lo mejor es el *canotier* de paja. En el brazo llevarán un lazo de cinta de falla blanca. Los niños llevarán el rosario en el bolsillo, debiendo abstenerse de usar en ese día reloj y baratijas. Los padres llevarán al niño directamente á la iglesia, á fin de evitarle distracciones momentos antes de la ceremonia. Los padres, haciendo honor á la importancia del acto, deberán concurrir al templo ataviados como si fueran á hacer una visita de cumplido: ella, con un vestido de severa elegancia; él, de levita. Los hermanitos irán á la iglesia ataviados con sus mejores galas.

Al domingo siguiente de haber verificado la primera comunión se obsequiará á los niños con diversos regalos por sus padres y próximos parientes, dilatando ese tiempo los presentes, á fin de no distraerles el día de la ceremonia y que permanezcan en el recogimiento debido. Ocho días después, hasta es una buena costumbre que preconiza la moda el que las niñas ó niños que hicieron su primera comunión obsequien á sus amiguitos invitándoles á un *lunch* en casa de sus padres.

Hemos visto preciosos modelos de *matinées* con bordados á mano y lindos lazos de cinta y entredoses de encaje, ligeramente escotados en forma de corazón, para lucir bien el collar que adorna coquetamente una garganta bien torneada.

También están de moda los *matinées* de forma Imperio, con el talle alto, y las mangas, en vez de ser largas y flotantes, cortas y afectando la forma de globo, conforme al estilo de la época.

La novedad en los sombreros—cuyo tamaño es bastante más reducido—es que parece que se llevan invertidos, pues el gran lazo con que se les adorna por detrás así semeja indicarlo. Por delante dice la moda que se les pongan muchas flores, sobre todo rosas, y particularmente las llamadas de Francia, de tonos encendidos.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

CUENTO

SOL DE INVIERNO

La nieve, que durante varias horas estuvo cayendo sobre la ciudad, la engalanó espléndidamente con su blanco atavío, haciéndola presentar un panorama poético y tristón como la nieve misma.

Oculto por gigantescas nubes, el sol pugnaba por presenciar el espectáculo que más tarde habían de desvanecer sus rayos.

Un momento más, y la pobre anciana de blancos cabellos y cuerpo encorvado, caería bajo las ruedas de lujoso automóvil, que patinaba con rapidez sobre la nieve; mas de repente, y mientras el *chaffeur* trataba de retener con el freno la marcha acelerada de la máquina, un viejecito, con un vigor impropio de sus años, se acercó á ella, y dándole un fuerte empujón la puso fuera del alcance de la muerte.

Después, cuando el peligro había desaparecido, la ofreció galantemente su auxilio, su brazo; pero apenas los dos ancianos se contemplaron frente á frente, se reconocieron, y un grito simultáneo se escapó de sus pechos:

¡Teresa! ¡Eduardo!

Cogióse de su brazo, y sin hablar



Traje de calle, modelo de primavera, hechura sastrera. Cuerpo saquito muy entallado, y falda corta, redonda, confeccionada á tablas con sobrepuntes en su tercio superior.

una palabra la arrastró hasta una casa de modesta apariencia.

La puerta se cerró tras ellos.

Ya se encontraban otra vez bajo el mismo techo, juntos en su antiguo nido, en el que ocuparon al unirse en lazo estrecho, más tarde roto por una infamia.

El anciano se encogía en la butaca cual si temiera, no obstante, haber transcurrido desde su falta cerca de treinta años, despertar las iras de su esposa, que temblándole la barba, le interrogaba con acento severo.

Debía explicarla, relatarla lo ocurrido, los pormenores de su vergonzosa deserción del techo conyugal; habían pasado muchos años, y esto le permitiría relatarla toda la verdad, por horrible, por descarnada que esta fuese.

El comenzó á hablar en voz baja, muy baja, como si comprendiendo el daño que sus palabras iban á causar, pretendiera con esto amortiguarlo.

Dos horas duró la confesión; al terminar confesor y penitente, se apretaron el uno contra el otro, sus manos se juntaron, sus lágrimas se confundieron, y sus palabras de ternura se desbordaron cual agua de un dique cuya compuerta hubiera sido abierta.

¡Qué buena era! Le parecía mentira que le abriera sus brazos, que le perdonara sus enormes culpas. ¡Qué lástima que la reconciliación fuera tan tardía! ¡Qué pena, que durante tantos años hubieran estado separados, y todo por él, por abandonarla para seguir á un frívolo pasatiempo de amor.

Pero no se quejaba por ello, pues sin duda fué un castigo con que el cielo había castigado su liviandad, su falsía para con ella, que, conmovida por la horrible historia, pretendía animarle procurando aminorar su falta.

Qué le habían de hacer, si su corazón sintió por otra un amor más fuerte que aquel que ella supo inspirarle; por esta causa aun tenía disculpa, no así su amante que, abandonándole, su proceder había sido infame.

Eduardo abordó la cuestión que há rato batallaba en su interior.

Se iba, debían separarse; bastante era haber conseguido su perdón, que le permitiría morir tranquilo; con esto se conformaba.

Entonces ella quiso disuadirle de su propósito.

Puesto que Dios la había hecho encontrarle, permitiéndole llegar á tiempo de salvarla de una muerte cierta, no se separarían más, vivirían el uno para el otro, ya que antes no lo hicieron, hasta exhalar el último suspiro; de este modo compensarían en parte las amarguras de la separación. Que no creyera que, porque tenía la cabeza cual las altas cumbres de Guadarrama, era débil, no, había que acatar sus órdenes y ella le mandaba que la acompañara el resto de su vida; entonces él, atraído por tanta bondad, cayó en sus brazos, y sus labios se unieron en casto beso, que fué el convenio de una faz noble y santa, sancionada por las canas y los años.

Allá en las lejanías del horizonte, el

sol, que luchaba con tesón por presenciar el poético y tristón panorama, consiguió abrirse paso entre dos nubes; sus débiles efluvios posáronse sobre la ciudad, que cubierta por la nieve aparecía cual envuelta por gigan-

tesca sábana, que poco á poco fué deshaciéndose como si quisiera demostrar á nuestros protagonistas, que el sol de invierno, aun en su ocaso, también calienta.

ELVIRA ESTELLÉS MONTAGUD.

FLORES MARCHITAS

Consuelo se dispone á bordar, coloca en el mirador una silla de tijera, en la cual se sienta con un bastidor sobre las rodillas, al mismo tiempo que pone en el suelo, al alcance de su mano, una caja llena de sedas de todos colores, cuya tapa es un espejo biselado.

Fija su distraída mirada sobre la labor comenzada, y suspira con abatimiento como si sobre sí gravitase un cuerpo pesado. Con sus afilados dedos retira los mechones de pelo castaño que oscurecen su frente; con este movimiento deja al descubierto su pálido rostro, semejante á la hoja de azucena, donde la pasada enfermedad acaba de dejar impresas sus huellas.

¡Pobre flor, rozagante, fresca y perfumada! ¡El huracán tronchó su tallo, ajó su flor y desgajó sus hojas, no quedando de ella más que tristes despojos de la hermosura pasada, que se agitan al aire como lanzando tristes y desconsolados lamentos!

A semejanza de esta flor, Consuelo fué bella, y con su hermosura cautivó á las gentes; pero como aquélla, el vendaval tronchó su cuerpo flexible y señaló su rostro con marca indeleble. La terrible enfermedad de las viruelas se cebó en aquel ser angelical de diecisiete años, desfigurando su rostro voluptuoso y puro.

Intenta enhebrar la aguja, pero en vano; las manos se niegan á obedecer á la voluntad que las impulsa hacia el bastidor, al mismo tiempo que la vista, como si protestase tambien, se dirige hacia la calle, buscando con avidez algo que no encuentra en la desierta acera de enfrente.

—¡No viene, no viene!, murmura con suprema tristeza, y sin embargo sabe que ya estoy bien; me vió el día que me levanté, al cabo de un mes de cama; cómo es posible que á pesar de verme curada no dió muestras de alegría, marchándose apresuradamente como si dudase que era yo su Consuelo la que veía; desde entonces, y hace más de diez días, no ha vuelto! ¡Dios mío, será posible que la enfermedad me haya desfigurado tanto! ¡Veamos otra vez!

Deja caer con precipitación el bastidor, coge la caja de sedas, en cuya

tapa contempla su rostro, se fija en sus ojos de un azul clarísimo antes, sombreados de largas y encorvadas pestañas, que ahora se encuentran rodeados de un círculo violáceo; ve sus mejillas de rosa, su nariz aguileña, surcadas de pequeños hollitos negruzcos, y sus labios de cereza descarnados y sin color.



Letras A y B para bordar, en sedas de colores, en ropa blanca de señora.

La explosión no se hace esperar; anhelante, con la respiración fatigosa, arroja con ira la primorosa cajita contra el suelo, rompiéndose en mil pedazos y exclamando airada.

—¡Tú y sólo tú eres la culpable de su desvío!

No recordaba en aquel momento las veces que su novio, alumno interno de la Facultad de Medicina, había intentado vacunarla, y las repetidas negativas á tan humanitario y desinteresado propósito, por vergüenza de mostrar á su amante la desnudez de sus brazos.

¡Oh, el pudor!

FERNANDO DE LA SOTA



Vista anterior y posterior de un modelo de nuevo peinado, de moda, para señoritas



LA MODA



PRÁCTICA.



Estafeta de La Moda Práctica

Petronia.—Me pide usted con insistencia que le diga alguna receta para teñir el cabello instantáneamente. Tenga mucho cuidado con esta clase de fórmulas, muchas de las cuales contienen principios venenosos.

No obstante, conozco un remedio que inventó una célebre profesora francesa y que titulaba Souvence. Gracias á este menjarje se consiguen muy buenos resultados, habiendo visto yo, por mis propios ojos, magníficos efectos. En otro número que disponga de más espacio le daré la receta.

La sal de la tierra.—Los terciopelos se limpia muy bien con bencina. Algunas personas quitan las manchas de grasa colocando encima una rodaja de pan tostado muy caliente. Claro es que no se debe frotar. El terciopelo mojado no debe nunca ser secado ni cepillado. Se sacude bien y se deja secar naturalmente. El pelo se arregla por sí mismo. El terciopelo arrugado se pone como nuevo planchándolo al revés, mientras que otra persona lo tiene extendido para tenerlo en el aire.

Otro procedimiento que también da un resultado satisfactorio, consiste en colocar el revés del terciopelo sobre una placa de zinc ó sobre una plancha muy caliente, recubierta de un lienzo mojado. No se debe pasar el hierro por la tela; se debe pasar la tela por el hierro. Mientras tanto, otra persona cepilla ligeramente el terciopelo, que recobra el aspecto de lo nuevo.

No dirá usted que no la he complacido contestando ampliamente á su pregunta.

De peinados, ya sabe usted mi opinión: el que mejor siente.

Becerril de la Sierra.—No crea usted que la echo en olvido, y en cuanto seja de una colocación aparente le he de avisar en seguida.

Entregué en la Administración su cupón para el sorteo de regalos. Respecto á sus otras preguntas administrativas, ruégole se entienda directamente con las oficinas.

No le aconsejo que trate de colocarse en Correos y Telégrafos. La retribución es muy poca y abrumador el trabajo.

C. C. C.—Nada, hija mía, que no me determino á enseñarla á usted cómo se consigue el desrizado de los cabellos. Aunque me diga usted que le favorecen poco los caracolillos. Necesitaría yo verlo, para convencerme.

Mi pregunta de si su señor padre era empleado del Banco, obedecía á que en cierta ocasión me presentaron una señorita que también estaba obsesionada por deshacerse los bucles de una linda cabellera rizada, y como el progenitor de su compañera de usted en «manía»—perdone la franqueza—era funcionario del Banco de España, al no recordar el nombre de la niña y recibir la carta de usted, pensé «¿si será ésta, aquella misma?» He aquí explicada mi pregunta, que comprendo intrigara á usted. Nada de particular tiene su curiosidad. La mía, ya ve usted que fué mayor.

Una murciana.—Usted, señora mía, debe ser un ángel. Tal lo demuestra su carta cariñosa y sentida, en que lejos de enfadarse conmigo porque me atreví á darle unas leccioncitas de ortografía, aun tiene la bondad de excusarse. Tiene usted razón. Entre escribir muy bien y ser buena madre de familia, preferible es lo último, aunque, á decir verdad, no es que exista una incompatibilidad manifiesta entre la Gramática y un cuidadoso esmero en atender á la prole.

No obstante, si usted tiene un decidido empeño en escribir *beremos* y *lealtaz* puede seguir haciéndolo, que no

es cosa de despojarla violentamente de estas pequeñas ilusiones.

No puedo escribirle particularmente dándole las señas que desea, porque al decirme su nombre y apellido, olvidó indicar también la dirección de su domicilio.

Me alegro infinito de que se haya arreglado lo de los cupones, y tendré una verdadera satisfacción en que le toque uno de los premios de nuestros sorteos, que usted y yo, pese á la Ortografía, hemos de ser muy buenas amigas.

La bella Guerrero.—Ruego á usted vea lo que en este mismo número contesto á Liliput.

M. del P.—Lo que usted se sirve decirme en su carta, atentísimo, no es de mi negociado, suplicándole se dirija á la administración de este periódico, en donde creo que podrán servirle, como lo haría yo si pudiese.

Taft.—Sí; el cupón venía en regla. Respecto á las muestras de encaje que solicita, traslado su petición al negociado correspondiente.

La Viuda Alegre.—Esos barros ó escamillas de la piel, que tanto la preocupan, le desaparecerán en seguida usando la pasta y crema *Izur*; en sus prospectos encontrará un compendio de instrucciones higiénicas para la *toilette*, que son de inapreciable valor para las señoras.

Asunción.—En la sección de bordados se publicará pronto lo que desea usted.

Una de Tomelloso.—He aquí la receta para lo que usted me pide:

Serrín de madera.....	180 gramos:
Espíritu de vino.....	360 —
Espíritu de romero.....	60 —
Tintura de moscada.....	15 —

Macérese durante quince días, fítrese y aplíquese todas las mañanas.

Una de Pedroso.—No podemos responder en la Estafeta dirigiendo las respuestas al nombre y apellido; ya he indicado repetidas veces el porqué.

Yo que usted me tomaba el trabajo de hacer otras nuevas mangas, porque siendo toda la blusa de encaje, cualquier arreglo que no sea el indicado va á quedar muy mal.

Respecto al libro que desea, lo mejor es que se dirija usted á una buena librería de esta corte. Yo no puedo indicarle ninguna, porque nos está vedado indicar en la Estafeta las señas de ningún establecimiento comercial. Ello sería un gratuito reclamo para el comerciante.

Una tonta.—¡Ay, hija mía! ¿Con que quiere usted un remedio para la tristeza? Como sea muy honda se trata de una enfermedad incurable; mas si, como es de esperar, se trata de disgustillos amorosos que la ponen á usted melancólica y sin que pueda reír jamás, le recomiendo unas castañuelas, y que, como dicen en la zarzuela *la Enseñanza libre*, procure usted ver á Weyler vestido de paisano.

Liliput.—Si por efecto del abuso de varios tintes que se dió usted en el pelo, y que empleó sin las debidas precauciones, sus cabellos tienen al presente un color indefinido, ensaye locionarse con la receta de agua Oriental, que tan buenos resultados ofrece, y acérca de cuya eficacia es raro el día que no recibo noticias.

Linazoroso.—Use el agua Oriental como remedio de los males físicos de que se sirve consultarme. Respecto á sus padecimientos del alma, yo creo que esa enfermedad tiene la cura... en un cura... en un cura que los case á ustedes. Y perdón por el chistecito.

Una que quiere ser muy amiga de la Secretaria.—No hay más que

recortar el cupón y enviarlo á nuestras oficinas administrativas.

El remedio para los barros no es perjudicial para la vista. Así y todo, no es necesario que la preparación toque para nada á los ojos.

Recomiendo sus diferentes ruegos en la sección de dibujos, y no tiene usted porqué avergonzarse de la redacción de su carta y forma de letra, pues sin que ambas sean «una maravilla», lojalá escribieran así todas las mujeres!

Una francesita.—Si como parece indicarlo la redacción de su carta usted una francesita de verdad, tenga la evidencia de que en el arte de la perfumería, en que sus paisanos son maestros, podía hallar el remedio que califica de «maravilloso» y con el que se propone que su piel blanquee y se suavice, hasta el punto de que siempre pueda usted exclamar: *Toujours vingt ans!* ¿No es esto lo que usted desea?

Una curiosa aseada.—¿El procedimiento para limpiar las sedas? Se empieza por desdoblar la tela, deshaciendo las costuras. Después, se disuelven en una vasija 250 gramos de miel y 200 gramos de jabón negro. Se añade un litro de aguardiente, y se agita, para que la mezcla se haga bien.

Se extiende el trozo de tela sobre una mesa muy limpia y se frota con cuidado todas las partes de la tela con un cepillo mojado en la preparación, que se deja durante ese tiempo sobre un fuego suave.

Otra persona recoge cada trozo á medida que está listo y lo moja inmediatamente y varias veces en agua fría, sin frotar. Hay que hacerlo con otras dos aguas sucesivas.

Después se extiende la tela sobre una cuerda y se deja escurrir, teniendo cuidado de no torcerla con las manos.

Antes de estar completamente seca, se debe planchar cada trozo al revés sobre una manta de lana. La plancha no debe estar demasiado caliente. Se plancha lentamente sin hacer arrugas. Una tela de seda, que se limpie de este modo, quedará como nueva.

Otro día le diré los procedimientos para lavar las mantillas negras y para quitar la grasa de los cuellos de los vestidos. Hoy no queda espacio. Usted sola se llevaría toda la Estafeta, y las demás también «son hijas de Dios.»

M. del P.—Tenga la bondad de dirigir de nuevo sus preguntas y directamente á las oficinas de Administración.

Cupletista.—Moje usted los cabellos en una fuerte disolución de quina, y también le aconsejo la brea y el aceite de ricino, así como creo que había de darle buenos resultados locionarse con agua Oriental.

Contra los barrillos, cuando no estén muy irritados, le recomiendo una buena agua de Colonia, antes de la disolución de sulfuro de potasa, que sólo debe emplearse cuando los granos sean grandes y algo purulentos.

Sonámbula.—Vea usted lo que en este mismo número contesto á Petronia.

Cincinela.—Pero hija mía, ¡que afán tiene usted con las mayúsculas! ¿Por qué tiene tanta *Alegria* y tanto *Gusto*? Eso *No me Parece* bien, *Francamente* hablando.

¡Sí, señora! las blusas de encaje inglés son muy bonitas; recomiendo en la sección correspondiente que hagan lo posible por complacerla pronto en su ruego de dibujos, y contra las pecas, haga hervir harina de avena en agua durante algunos minutos, pásela luego por un lienzo fino y agréguele unas gotas de Colonia, lavándose el

rostro con este preparado dos ó tres veces diarias.

Esperando á un uruguayo.—Si mandó usted á la Administración el importe de un semestre, le habrán enviado el oportuno recibo.

Para aclarar la tez, que empañó el resol, se lava el rostro, por la mañana y por la noche, con agua tibia, en la que se ponen dos ó tres gotas de amoníaco ó álcali, haciendo uso de un buen jabón y de una esponja. Después de aclarado el rostro se lava con agua de salvado, fría, y, por último, se fricciona con aguardiente casi puro.

Cuando se tiene la piel quemada, este procedimiento es infalible.

¿El zapato que se debe usar en el salón de un balneario con traje de *soiré*? Yo creo que el de charol, escotado.

Respecto á las faldas, este verano volverán las amplias, que nos darán semejanza con una sombrilla abierta.

La de las cajas de cerillas.—Ruego á usted vea lo que en este mismo número aconsejo á una francesita. Se trata de un verdadero secreto de la belleza.

La Secretaria.

Estafeta de la Dirección.

Fray Libertó y su ama.—¿Que no recibe usted los cupones? Permítame que le diga que sí. En todos los números correspondientes á los primeros de cada mes, en una de las piezas del patrón cortado, que va doblado dentro del periódico en papel de seda de color de rosa, se lo enviamos. Fijese bien, señor Fray Libertó, fijese bien, y expresiones á su señora ama.

Petra Hergueta.—Nuestra muy amable suscriptora; he leído su cuento, el de *Garcla*. Es completamente inocente; si así no fuera, ¡con cuánto gusto la complacería!

Navarro Amara.—¿Por qué no le coloca usted las seguidillas á la portera de que habla?

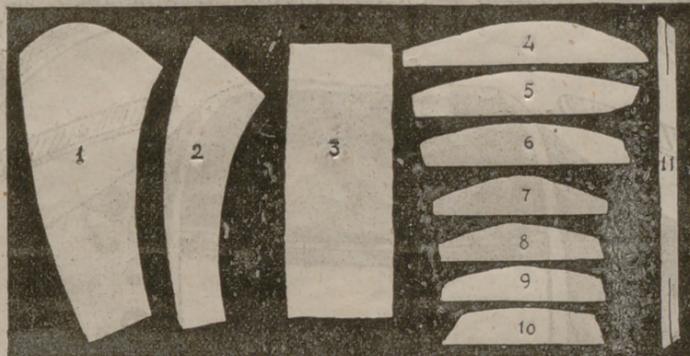
¡Camará, amigo Camará! ¡No hay derecho para escurrirse tanto!

Repase un poco un tratadito de Poética y no se ofenda si le digo que puesto usted á tratarse con los metros, prefiera los de medir telas á esos otros «que dicen» que sirven para ajustar versos.



— Nuevo modelo de sombrero de primavera, forma de cesta, en tejido de paja, grueso, con adorno de rosas y lazos de cinta de seda.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



Ultimo modelo de manga muy á propósito para vestidos de primavera, hechura princesa, que viene á alternar con éxito con los modelos largos y estrechos de las mangas de moda.

Se confecciona por el sistema de vuelillos, sobrepuestos sobre un forro de tul de la misma tela del vestido y con batista bordada el semifarol del antebrazo, siguiendo la indicación de la numeración de las piezas consignadas en el gráfico del patrón.

Explicación de las piezas del patrón cortado.

Número 1. Cara externa del forro de la manga.—Número 2. Cara interna del forro de la manga.—Número 3. Brazal para el farol del antebrazo.—Números 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 10.—Vuelillos por su orden correlativo, contándose el primero por el correspondiente al hombro. Número 11.—Brazalete de cinta de seda liberty con los cortes indicados para hacer lazos. (Dos partes de cada una de las piezas.)

LOS REGALOS á nuestras suscriptoras.

Los correspondientes al mes de Abril, son los siguientes:

Primer premio.—Elegante falda de seda, estampada y plisada, gran novedad.

Segundo premio.—Lote de una mantelería fantasma, para seis cubiertos, y unos gemelos de teatro.

Tercer premio.—Lote de un juego de cama, de hilo, bordado, y tres frascos de agua de Colonia.

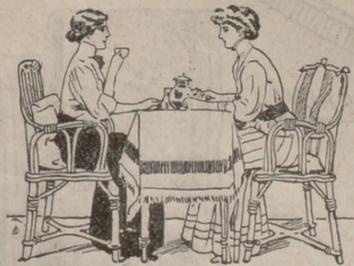
Cuarto premio.—Lote de un reloj despertador, con campana y caja corbizada, y unos gemelos de teatro.

Quinto premio.—Lote de una sombrilla de señora, estampada, y un estuche de jabones.

Siguiendo el procedimiento empleado en los meses anteriores, enviamos á nuestras suscriptoras el cupón correspondiente á los regalos del mes de Abril, impreso en el patrón cortado de este número en una de sus piezas y en un lugar en que su corte y extracción no deteriorará la pieza de dicho patrón al cortarlo.

Nuestras abonadas pueden recortar el cupón, llenarlo y enviarlo á la Administración de LA MODA PRÁCTICA, Colegiata, 7.

La admisión de cupones caduca el 21 de Abril, y el sorteo, que será público, se celebrará el jueves 22 de Abril, á las cinco de la tarde, en el salón de *El Liberal*, Marqués de Cubas, 7, donde se hallarán expuestos los regalos.



Charlemos.

El arte de perfumarse:

¿Cómo las mujeres no han de ser entusiastas de los perfumes? Ellos, con las flores, son un complemento de la belleza.

Han tenido que pasar siglos para que la fabricación de las esencias saliera de un período estacionario.

En cambio, hoy se encuentra esta industria en todo su apogeo.

El uso de los perfumes se remonta á los tiempos de la antigua Roma, en que la pasión de los olores dominaba á la sociedad patricia, invirtiendo en ello grandes sumas, aromándose el pecho con aceite de palma, las rodillas con esencia de yedra é inundando los cabellos con agua de rosas.

Los perfumes influncian el alma; por eso, sin duda, se hace uso de ellos en las ceremonias litúrgicas, como también se hizo en épocas paganas.

Los progresos de la industria han hecho maravillas, y en la actualidad se fabrican extractos concentradísimos que no manchan y cuyo aroma perdura por espacio de muchas horas.

La moda interviene en esta parte complementaria del femenino tocado y suele poner en boga determinados perfumes.

Ahora privan el agua de Colonia de ámbar, y los extractos Mariscala-Duquesa, Perfume de Francia, Opera y *Shore's*, especial para hacer que desaparezca de las pieles su olor particularísimo.

Cierto que los perfumes encantan al que los lleva y atrae la atención de los demás; mas es preciso no hacer un uso inmoderado de ellos.

Ocurre con frecuencia que los aromas que preferimos son los que más nos dañan. Grety, por ejemplo, adoraba el perfume de la rosa, que le producía jaquecas, y la emperatriz Josefina era ardiente partidaria del almizcle, con el que llegaba á experimentar una sensación parecida á la embriaguez.

A la duquesa de Samballe originábanle náuseas las violetas.

Luis XVI sentíase estremecer cuando aspiraba el perfume de las flores del naranjo. Napoleón, apenas se «inundaba» en agua de colonia, como era su costumbre, sentíase jovial por algunos minutos, y cuando por orden de Nerón sus esclavos rociaban de agua de rosa las suntuosas estancias, el César «se sentía» más bruto que de ordinario.

Si quieren ustedes saber más rarezas acerca de los perfumes preferidos por celebridades que fueron, ríanse un poco del gran Richelieu, que tenía en su despacho un juego de sopladores que constantemente esparcían deliciosos perfumes.

Defiéndose por algunos, que la mujer debe tener su perfume especial, que poco á poco se identifica con ella.

Ya lo dijo Alfonso Karr: una mujer

perfumada y no una mujer que se perfume.

En cambio, no se debe olvidar que el cambio de olores excita el placer que se tiene al aspirarlos.

Los perfumes de verano no deben ser los mismos que se usan en invierno, así como los que se llevan en casa han de ser diferentes de aquellos que se ponen al salir á la calle.

Aromas propios del estío son los de citrina ó esencia de limón, como la bergamota, la sidra ó la verbena.

Para el invierno, adóptese el heliotropo y la tuberosa, y mejor que nada, en el baile, coser en el corpiño un pedacito de piel de Rusia legítima.

Esto tiene la ventaja de que conforme aumenta la transpiración más se desarrolla el perfume de un aroma deliciosamente embriagador, no como la rosa y el azahar, que, con el sudor, se convierten en olores acres, desagradables al olfato.

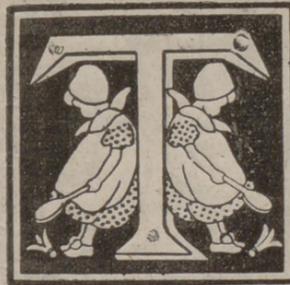
Usese para la calle el ámbar é ilang-ilang, y para dentro de casa los perfumes violáceos, como la violeta y el iris.

Toda mujer elegante debe desterrar de su tocador el patchouli, el romero y el almizcle, sólo propio el segundo cuando hay que estar largo tiempo en lugares donde se reúnen muchas personas.

Determinados olores ejercen particular influencia sobre las personas nerviosas. Las histéricas, por ejemplo, no pueden soportar el aroma del azafrán ni el de la hoja de nogal.

Hay perfumes de rosa, sándalo y vainilla, que excitan grandemente el sistema nervioso, así como ejercen una acción calmante la flor del albéchigo y el laurel cerezo.

Todos los objetos de una mujer bella y elegante deben estar ligeramente perfumados, empleando métodos distintos, así como diversos aromas.



Letra para bordar con hilo de colores en servilletas de bebés.

En los guantes, el sándalo; en los falsos de los vestidos, polvos de violeta y heliotropo blanco, mezclados; en los encajes, rosa; iris, en los pañuelos, y entre el papel de cartas, sobres que contengan polvos de tuberosa.

Para neutralizar el aroma poco agradable del alcanfor, póngase entre la ropa que así se conserva, polvos de vetiver, y no descuidéis arreglar vuestro armario con una ligera capa de algodón, cubierta por una muselina empolvada con iris.

Terminemos estos consejos con la indicación de alguno de los perfumes que se pueden recomendar como más acentuados y persistentes: Imperial ruso, Jick, Palo rosa, Skine y el que constituye hoy el *clou* entre los entusiastas de los aromas de moda, el perfume Eroclou, de olor herbáceo, fresco y tan original como es preciso para que las elegantes proclamen su triunfo.

ENRIQUE SÁ DEL REY.



Elegante *toilette* para señoras, hechura semiprincesa, con cuerpo originalísimo, de gran novedad. Manga interrumpida por una codera de tul plisado, y falda larga, con poco vuelo.

A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

Mercedía, mantelería, géneros de punto, puntillas. *Alonso y C.^a* — Pontejos, 1.

REGLAS Método infalible para toda clase de retrasos. Cheque de 11 francos ó vales internacionales. Farmacia: Burot, 18, Nantes (Francia).

Festones para bordar. *M. Guiseris, Montera, 41, Madrid.*

REGALO
MODA PRÁCTICA

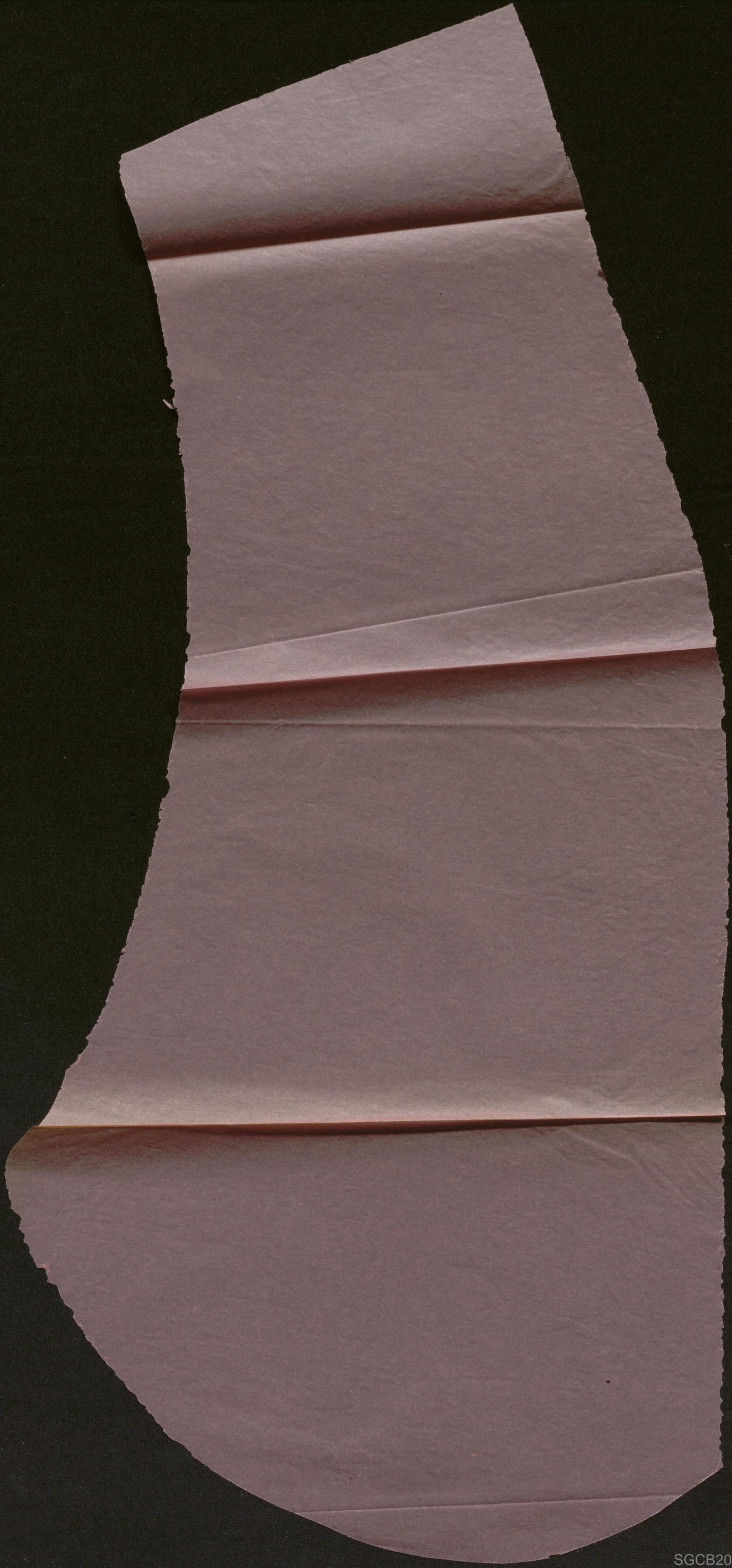
patron no puede ser vendido
circular sin el patron
LA MODA PRÁCTICA

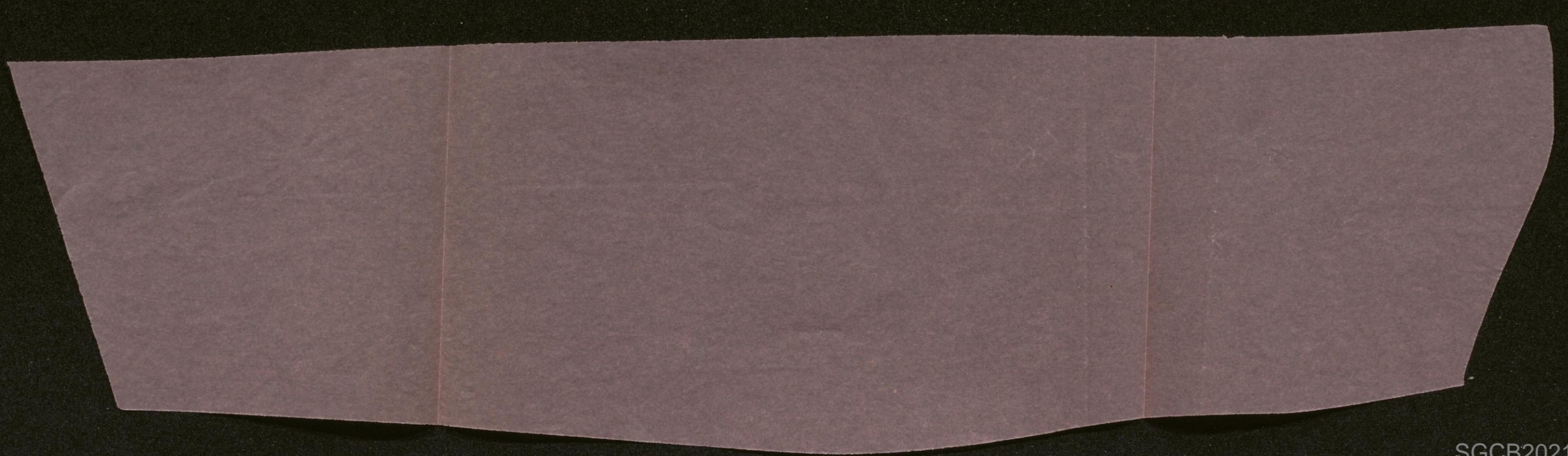
SECCION DE DISEÑO
CIRCULAR
Y PATRON

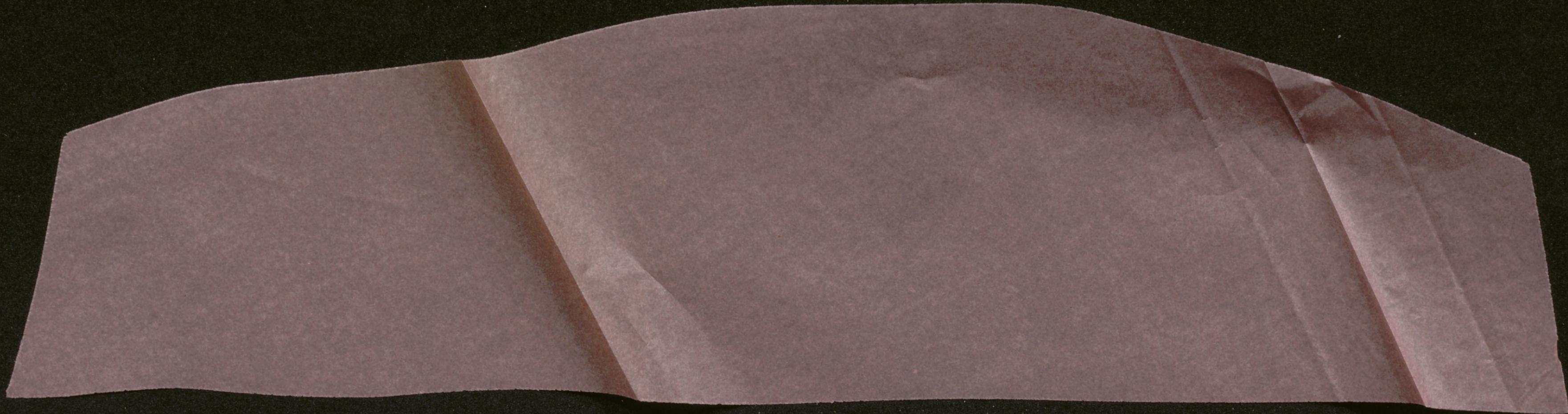
Nombre de la suscriptora
calle
numero



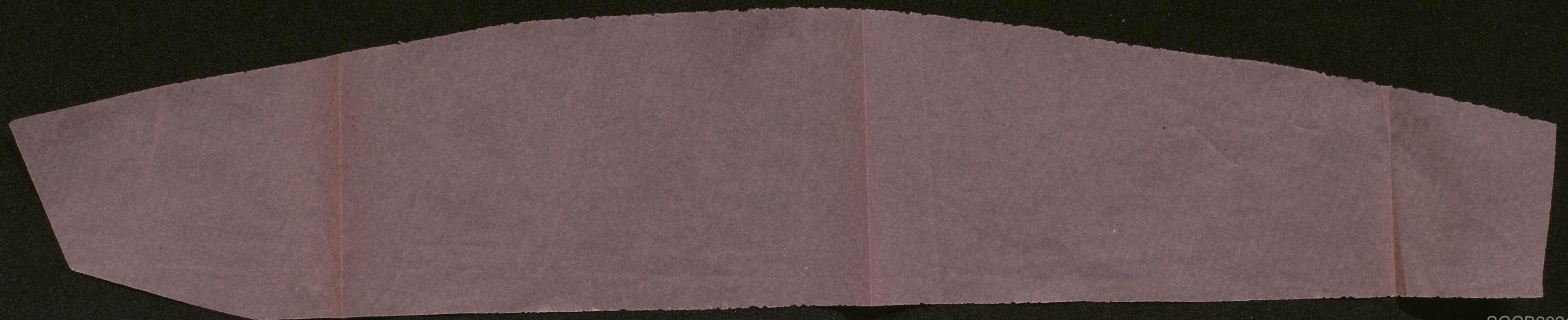
NOTA
Debe presentar el recibo de haber en-
facha la suscripción a LA MODA
PRÁCTICA para recibir el regalo.



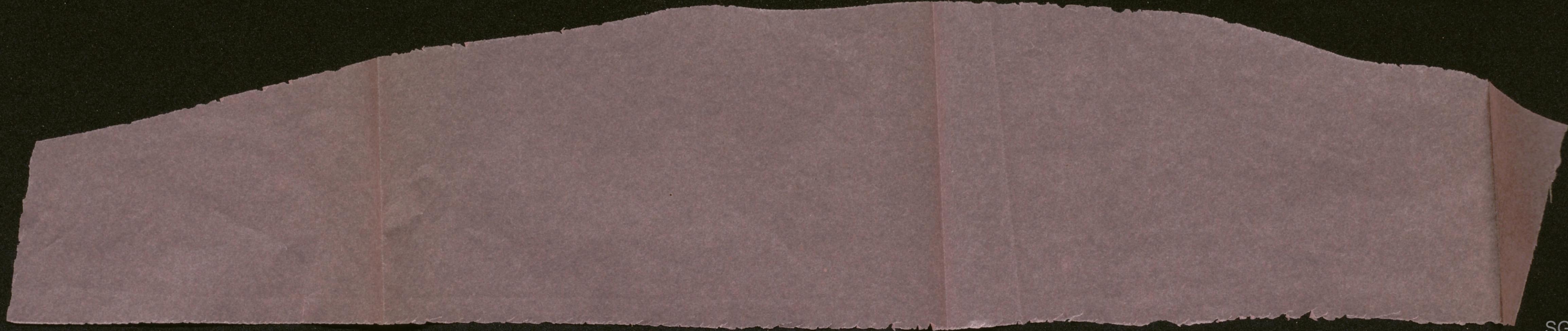


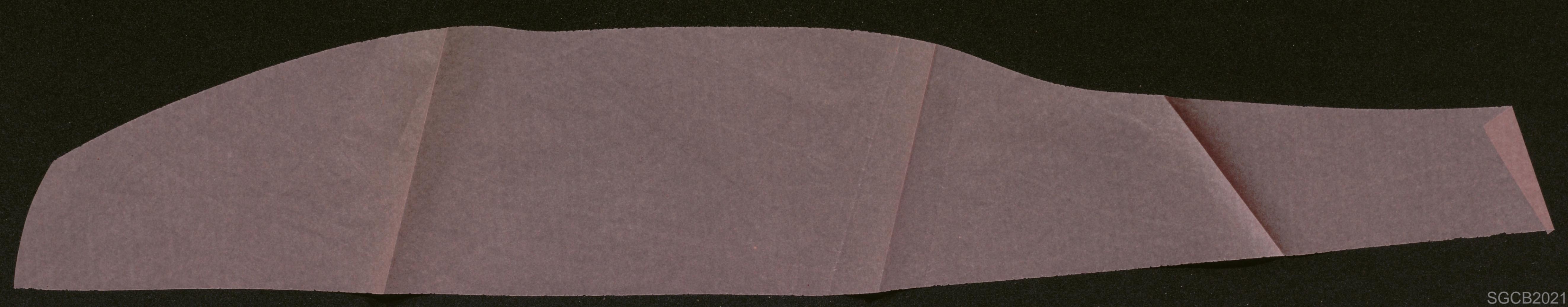






SGCB2021

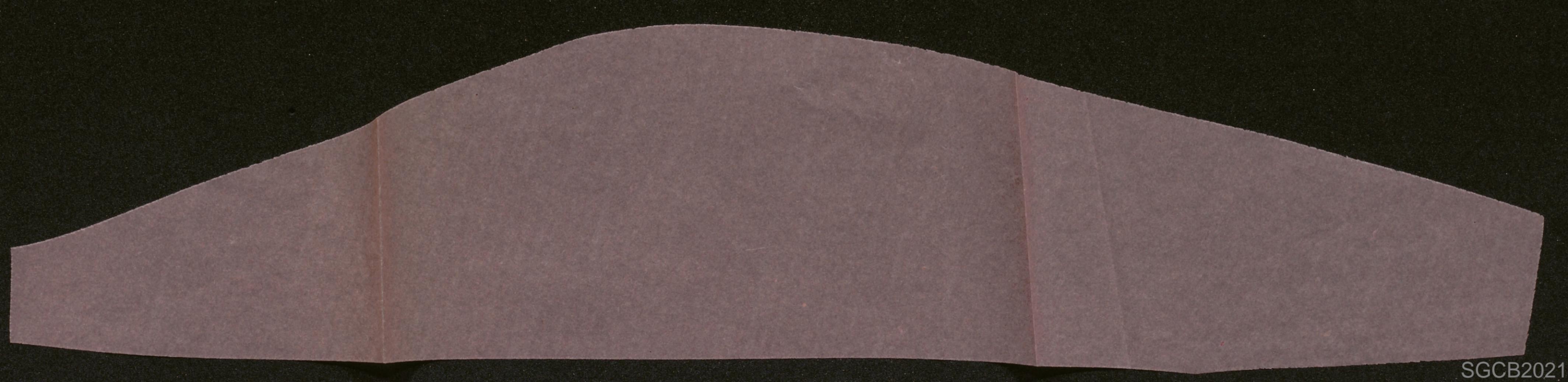


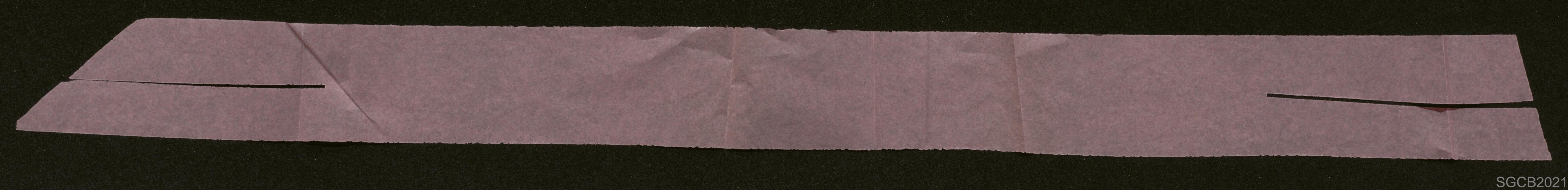






SGCB2021





La Moda Práctica

LABORES

de ADORNO



2.
Chaleco de
Señorita,

1.

3

5.

4.

M. SALVI